



MONICIÓN DE ENTRADA

Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía.

Hoy la Palabra de Dios nos sitúa en el corazón mismo de nuestra fe cristiana. Ante la pregunta de cuáles son las prioridades en nuestra vida, Jesús nos responde con claridad absoluta: **amar a Dios con todo el corazón y amar al prójimo como a nosotros mismos**. Esta celebración es una invitación a revisar cómo estamos viviendo esta alianza de amor, especialmente con los más vulnerables y necesitados. Con la alegría de sabernos amados por el Padre, dejemos que Cristo renueve hoy nuestro corazón.

SALMO:



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Sacerdote-Animador/a): A Dios, que es amor y bondad infinita, abrimos con confianza nuestro corazón y le pedimos por las necesidades de la Iglesia y de todos los hombres del mundo:

- Por todos los que formamos la Iglesia para que, una vez que hemos experimentado el amor de Dios en nuestra vida, lo demos a conocer con fuerza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las personas que, en todo el mundo, sufren las consecuencias de la guerra, el odio, la incompreensión, las divisiones... ¡el desamor! para que siempre encuentren quien les devuelva la esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por las familias cristianas, para que progreseemos en vivir y educar en la fe y en el amor. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por quienes se sienten y están solos, por quienes no tienen un hogar o una familia en donde apoyarse, por quienes están cansados y desorientados, para que encuentren en nosotros una respuesta generosa. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestra Unidad Pastoral, por todos nosotros, para que el amor a nuestro Padre-Dios se haga visible en la atención a las personas que están cerca de nosotros y nos necesitan. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Sacerdote/Animador/a): Señor, escucha nuestras oraciones y haz que cumplamos plenamente el mandamiento del Amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día. El salmo de hoy (17) es la expresión de todo creyente que ha experimentado la acción de Dios en su vida, ante la que solo cabe la respuesta del amor, la alabanza, el agradecimiento...." Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza". Aparece tras el texto del Éxodo en el que es el mismo Dios quien se muestra como defensor de la gente humilde y anticipa la respuesta de Jesús a los fariseos sobre el mandato principal de la ley.

" SIEMPRE MIEL, NUNCA VENENO "

Una vez más nos recuerdas,
Señor, en este Evangelio,
que amarte a Ti y al hermano
son el mismo mandamiento.

Nosotros, Señor, creemos
que nos amaste primero,
que, para todos, reservas
miradas, caricias, besos.

Todos guardamos de Ti
maravillosos recuerdos
de perdón, misericordia,
compasión, paz y respeto.

Tú, Señor, eres "AMOR",
nosotros somos tu sello,

tu imagen, tu resplandor,
tu retrato, tu reflejo.

Queremos, Señor, amar
como Tú, Padre del cielo,
que repartes lluvia y sol
sobre los malos y buenos.

Soñamos ser para todos
siempre miel, nunca veneno,
sin atender distinciones
de religión, raza o sexo.

Que creamos que tus hijos
son también hermanos nuestros
y los amemos con mimo,
siguiendo, Señor, tu ejemplo.

José Javier Pérez Benedí